

LA IMAGINABA SIMPLEMENTE

La imaginaba simplemente.

Cuando aún quedaban horas para el alba,
me sorprendió la voz. Su voz.

Cálida, suave, penetrante y aterciopelada.

Como una onda marina en un mar totalmente en calma,
como la primera hoja que cae en otoño,
como el viento que solo llegará a ser brisa.

Me sorprendió y reavivó mis sentidos,
los formó, los instruyó, los arengó con su timbre, con su tono,
con la lírica que construyen sus palabras.

Y la oigo, en el pasado y en el presente,
en el norte y en el oeste,

en la partida y en el arribo,

en mis días y en mis sueños, la oigo,

sin el más mínimo ruido intermediando,

la oigo en los ojos de cualquier persona,

la oigo y la siento en cualquier esquina,

en mis poemas, en mis viajes,

la oigo en mi sonrisa,

en el llanto de una dulce niña la oigo,

la oigo siempre,

aunque esté en el más absoluto de los silencios.